

El problema del cambio climático. ¿La solución es solo un sueño o hay esperanza?

Carlos Andrés Sánchez Castellanos

Ingeniero químico

Director de Virtual Plant - Ingenio Colombiano Ingeo Ltda

Calle 64 No 9A-14, oficina 402

Bogotá, Colombia

casanchez@ingeniocolombiano.com

El tema del calentamiento global ha venido presentando muchos matices desde hace varios años. Seguimos observando que, a nivel mundial, se producen constantemente nuevas iniciativas y propuestas por parte de los gobiernos, los sectores empresariales y educativos y la misma sociedad civil, buscando mitigar los efectos de ese “monstruo” que ha llegado a ser una realidad gracias a la propia mano del ser humano.

Un sinnúmero de información proveniente de investigaciones y estudios especializados han salido a la luz pública, generando diversas opiniones y reacciones alarmantes. Esto incluye hipótesis y elementos de diferente tipo, tales como las fuentes de contaminación del medio ambiente —el incremento excesivo del dióxido de carbono generado por automóviles, combustiones no controladas en fábricas, gases de efecto invernadero, desechos industriales arrojados a fuentes hídricas, la ganadería y agricultura extensiva, la industrialización generalizada sin procesos ambientalmente eficientes, la deforestación y la explotación desbordada de los recursos naturales sin ninguna conciencia social— y el desequilibrio químico-biológico de los diferentes agentes que componen y se interrelacionan dentro de la atmósfera.

Algo importante es que hemos sido testigos fieles y estamos viviendo en carne propia, no solo los efectos del cambio climático, sino también la suma de los errores del pasado en materia de medio ambiente a nivel global, que repercute en todo y con todo lo que nos rodea. Es así que, aún siendo conscientes de que estas secuelas empeorarán sustancialmente en un futuro bastante cercano —con la continua degradación de las fuentes de agua principales como los polos, los glaciares montañosos y páramos, entre otros—, muchos siguen con la misma actitud indiferente de siempre frente al tema.

El ver el problema desde una sola óptica termina convirtiéndose en un enfoque reduccionista, debido a que este proviene de la integralidad de los sistemas y sus componentes, especialmente aquellos que tienen que ver con el ser humano de manera directa. En este caso podemos identificar uno de los focos principales a tener en

cuenta, protagonista de la mayor relevancia en el efecto del cambio climático: el modelo energético actual.

Si vemos de cerca, una de las formas de disminuir el impacto es partiendo de un ajuste trascendental en la fuente de lo que está mal; en otras palabras, esto tiene que ver con el aumento de la eficiencia del uso de las fuentes de generación de energía, mal pensada desde el principio. Para contrarrestar esto, es muy importante lograr crear tecnologías avanzadas o fuentes alternativas de energía no contaminantes. La deforestación desmedida ha hecho que la biomasa y la diversidad terrestre se pierda y, por ende, el balance entre lo que es capturado por dicha biomasa y los gases contenidos en la atmósfera. Este equilibrio es posible recuperarlo en tanto se corrijan los errores cometidos, como por ejemplo desarrollar un plan intensivo de reforestación y recuperación de la biodiversidad a nivel mundial, el cual iría de la mano con el cambio radical de la conciencia —también global— y, sobre todo, colectiva en los hábitos y la cultura de los pueblos.

Lo anterior no sería posible sin la total disposición de los actores políticos de los gobiernos, quienes hasta el momento se han centrado en corregir las constantes inestabilidades de los modelos económicos y del poder político, especialmente en el caso de las naciones que están en la punta de la pirámide del desarrollo y la modernidad, poniendo dichos temas sobre la mesa como prioridad.

En este orden, si se logran alinear los temas científicos, tecnológicos, morales, de principios fundamentales y conciencia social, de educación y voluntad política, de respeto con el medio ambiente en que vivimos (incluidos todos sus elementos y seres que lo comparten), y existe una comunión con las responsabilidades y beneficios colectivos dentro de un ambiente integral será posible tener una solución viable. De lo contrario, tenemos una segunda opción: posicionarnos en el escenario de estar al borde del abismo para tomar la decisión de caer o la de cambiar verdadera y radicalmente.

Estamos frente a una invitación global: considerar que si es posible transformar nuestros pensamientos al respecto. El verdadero cambio viene del interior y de poner en práctica el “actuar”, considerado este como el motor de dicho cambio; recordemos que aquel que solo habla y no convierte sus palabras en hechos es solo un soñador.

El último punto es entender que la auténtica riqueza está a nuestro alrededor para usarla y devolverla en condiciones tal como nos fue entregada, ya que es prestada. Hay que aclarar que no somos el eje sobre cual gira todo el universo, sino más bien considerar que hacemos parte de un sistema integrado. Solamente cuando entendamos que un litro de agua tiene más valor que un lingote de oro vamos a poder evolucionar al siguiente estado de conciencia que permita dar paso al cambio anhelado; de lo contrario, ya estamos condenados.